

## **Pre-ALAS Perú**

### **Colegio de Sociólogos del Perú Lambayeque, 18 May 2026**

Discurso de aceptación del Doctorado Honoris Causa otorgado por la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo y el Colegio de Sociólogos del Perú,

Señor Rector de la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo, Dr. Enrique Cárpena Velásquez,  
Señor Vice-Rector Académico, Dr. César Cardoso Montoya,  
Señor Decano Nacional del Colegio de Sociólogos del Perú y Expresidente de ALAS, Dr. Jaime Rios Burga, Señor Decano de la Facultad de Ciencias Sociales, Dr. Percy Morante Gamante,  
Señor director de la Escuela Profesional de Sociología, Dr. Evert Fernandez,  
Señora y Señores Decanos,  
Estimadas y estimados colegas del Colegio de Sociólogos del Perú y de la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo,  
Estimadas y estimados estudiantes de la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo y de Chiclayo,

Recibo este doctorado honoris causa con mucha emoción y gratitud. Recibirlo en el Perú, el país de Mariátegui y de Quijano, con una tradición intelectual tan importante, y con sociólogas y sociólogos tan comprometidos con la realidad social, tiene un significado muy especial.

La sociología latinoamericana ha sido, y sigue siendo, una fuente de inspiración para entender los retos del siglo XXI y construir caminos alternativos. Nos recuerda que el conocimiento no es neutral, y que producir sociología implica asumir responsabilidades frente a las desigualdades y las violencias. Orlando Fals Borda y tantos otros colegas latinoamericanos nos enseñaron que ser sociólogo no es ponerse arriba de los pueblos indígenas, de los campesinos u otros actores, sino aprender con ellos, analizar el mundo en sus dimensiones micro y macro, de opresión y de emancipación, desvelar las dominaciones, el extractivismo y los desafíos de nuestros tiempos, pero sin perder la esperanza de que otro mundo es posible.

Al recibir este doctorado honoris causa, quiero agradecer a mis colegas y amigos en Perú y en América Latina, cuyo trabajo, compromiso y perspectivas me siguen formando como sociólogo. Pienso en particular en Breno Bringel, presidente del próximo congreso de ALAS y compañero en la sociología desde 2013, Luis Martínez, Sergio Zermeño, Alexis Cortés y Karla Henríquez. Permítanme mencionar también a mis padres, quienes no tenían idea de lo que era la sociología, pero me apoyaron desde que inicié la licenciatura hace exactamente 30 años, y nos siguen hoy en línea desde su pueblo.

Como sociólogo y presidente de la Asociación Internacional de Sociología, promover el diálogo entre la sociología latinoamericana y la sociología global, y abrir espacios para que las y los sociólogos latinoamericanos estén más presentes en la ISA y en la sociología internacional han sido uno de mis principales objetivos. Es en este marco que recibo esta distinción.

Permítanme compartirles tres momentos de mi encuentro con América Latina.

Pienso primero en una conversación con Michael Burawoy, en la Universidad de Berkeley, en 2023. Caminando hacia el campus después de la cena, Michael Burawoy me dijo que, con las investigaciones que había llevado a cabo en diferentes continentes, veía en mí un sociólogo “realmente global”, y que era una perspectiva que había que promover en la ISA. Le agradecí el elogio, pero le dije que, la verdad, más que un sociólogo global, me hubiera gustado ser un sociólogo latinoamericano. Aprendí tanto de los colegas, actores y movimientos sociales de este continente, y me encantaría ser uno de ellos. Quisiera ser un sociólogo en una región en la que la sociología se ha conjugado con el compromiso social, una región en la que la coconstrucción de saberes y de la sociología ha creado perspectivas que nos ayudan no solo a entender las crisis del mundo contemporáneo y a pensarlas como una crisis sistémica, “civilizatoria”, sino también a trazar caminos para salir de esta crisis.

Por todo ello, y por lo que me enseñaron las y los colegas de esta región, quisiera ser un sociólogo latinoamericano. En este día, el Colegio de Sociólogos del Perú y la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo me hacen el inmenso honor de otorgarme mi primer diploma de una universidad latinoamericana, y me siento un poco más cerca de ser un sociólogo latinoamericano.

El segundo momento que quiero compartir es mi primer viaje a América Latina, hace exactamente 25 años. El 20 de enero de 2001, llegué a Porto Alegre, en Brasil, para asistir al primer Foro Social Mundial. Tenía 22 años, no hablaba ni español, ni portugués, y mi inglés era pésimo. Frente a las injusticias, las desigualdades, el neoliberalismo y la dominación de las grandes empresas, más de 10.000 personas de 100 países se reunieron para afirmar que “Otro mundo es posible”. Desde este primer viaje, los actores y colegas de América Latina me abrieron a otras perspectivas, análisis, conceptos, epistemologías y cosmovisiones para entender el mundo y las vías alternativas que no habían dejado de existir.

Aprendí mucho de este movimiento altermundista, al que dediqué 10 años de investigación y mi libro principal. Frente a la globalización neoliberal y corporativa, decenas de miles de ciudadanos que se reunieron en los Foros Sociales Mundiales promovían y encarnaban otra globalidad, afirmaban una humanidad común y una voluntad de afrontar juntos los desafíos globales del siglo que recién comenzaba. Este espíritu global nos hace tanta falta un cuarto de siglo después. Frente a la destrucción del planeta, al genocidio en Gaza, a las guerras, a las desigualdades crecientes, es crucial afirmar y profundizar un sentimiento de común humanidad. Es urgente afrontar las desigualdades que se volvieron abisales a nivel global, y encontrar las formas de cuidar juntos el planeta y la naturaleza. Si nosotros, como sociólogas y sociólogos, estamos a la altura de la tarea, la sociología podrá contribuir a fortalecer esta conciencia planetaria y de común humanidad, podrá proporcionar las herramientas para entender mejor la interdependencia a escala global entre seres humanos y sociedades, pero también con la naturaleza.

Cuando se menciona la escala global y los grandes retos del mundo contemporáneo, muchos piensan en las instituciones internacionales, la economía global y la geopolítica. Sin embargo, entre los actores que más nos han ayudado a analizar y entender la naturaleza de los problemas del mundo contemporáneo no están tanto en las instituciones internacionales, sino entre los pueblos indígenas de Abya Yala, que nos hablan de la crisis civilizatoria, nos recuerdan que los seres humanos son parte de la naturaleza y tienen que respetarla, nos proponen cosmovisiones y prácticas que abren vías para salir de la policrisis.

El tercer momento que les quería compartir, son mis encuentros con el pueblo zapatista en rebeldía en Chiapas. Formo parte de esta generación que no puede releer o escuchar las declaraciones de la Selva Lacandona sin sentir un escalofrío. No sería el mismo sociólogo, ni el mismo ser humano sin lo que nos enseñaron los zapatistas y los pueblos indígenas de Abya Yala. Desde el primero de enero de 1994, los zapatistas se levantaron para afirmar su existencia frente a un mundo que les negaba, para defender su manera de vivir en dignidad y de hacer comunidad frente al capitalismo, al patriarcado y al colonialismo.

Proponen y ponen en práctica otras maneras de pensar el mundo, de organizarse y de conectarse con los demás y con la naturaleza. Los pueblos indígenas de América Latina y los movimientos de pequeños campesinos nos dicen que, frente a la destrucción acelerada de la naturaleza y las desigualdades crecientes, se requiere más que una adaptación del sistema actual, se requiere otra forma de organizarnos, otra manera de conectarse con los demás y con la naturaleza, otra visión del mundo, y que este cambio combina dimensiones prácticas con visiones colectivas y dimensiones éticas y espirituales.

Como presidente de la Asociación Internacional de Sociología, estoy muy contento ser testigo del dinamismo del Colegio de Sociólogos del Perú, y del compromiso de tantos colegas tanto para fortalecer la sociología nacional que para implementar una sociología relevante para las comunidades y contribuir a mejorar la calidad de vida, mejorar el acceso a la educación, desarrollar oportunidades económicas en los pueblos y comunidades de la provincia de Lambayeque y en todo el Perú.

Agradezco profundamente a la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo, al Colegio de Sociólogos del Perú y a la comunidad de sociólogas y sociólogos peruanos, y aprovecho esta oportunidad para reiterar la invitación a contribuir más activamente al diálogo de la sociología global y a la Asociación Internacional de Sociología, motivados por convicción compartida de que, en una época de cambio climático, guerras, aumento de las desigualdades y del odio, la sociología se ha convertido en una herramienta indispensable para convivir en un planeta limitado.

Geoffrey Pleyers

President of the International Sociological Association